

Santa Teresa, las agustinas y la influencia de San Agustín. Los agustinos

P. Félix CARMONA MORENO, OSA
Real Monasterio del Escorial

I. Introducción.

II. Teresa interna en las agustinas.

III. Influencia de San Agustín en la vida de Santa Teresa.

- 3.1. *Impacto de las Confesiones de San Agustín en Santa Teresa.*
- 3.2. *Otros puntos de influencia o motivaciones agustinianas.*

IV. Analogías y afinidades entre San Agustín y Santa Teresa.

V. Agustinos en la vida de Santa Teresa.

- 5.1. *San Alonso de Orozco*
- 5.2. *Fray Luis de León y otros agustinos opinan sobre la Santa en su época.*

VI. Conclusión.

I. INTRODUCCIÓN

Entre los numerosos puntos de referencia, que saldrán una vez más a luz en este V centenario del nacimiento de la Gran Santa Teresa de Jesús, declarado *Año Teresiano*, tenemos éste de su relación con las agustinas y la influencia de San Agustín en su vida y escritos. También podemos ver apreciaciones de agustinos; Fray Luis de León publicó sus obras por primera vez y emite un elogioso juicio.

Con frecuencia se habla de raíces, de analogías, de paralelismos, de encuentros o de influencias, entre otras fórmulas de presentar aspectos de vida de la Santa. El año teresiano coincide además, en gran parte, con el Año de la Vida Consagrada y será objeto obligado de referencia de la mujer consagrada por su vida y por sus obras escritas. En la reforma Teresa buscó vivir en el Carmelo con mayor perfección y consiguió una extraordinaria revitalización de su Orden, incluso en la Iglesia con la proyección que tuvieron sus escritos después de su muerte.

Se ha escrito mucho y con frecuencia sobre Santa Teresa de Jesús, su vida, su doctrina, su espiritualidad, sus puntos de referencia con otros personajes de la historia de la Iglesia. No obstante intentaremos, una vez más, presentar la relación que Teresa de Cepeda y Ahumada tuvo con otros personajes, en este caso con las Agustinas de Ávila y la influencia que ejerció en su vida y escritos San Agustín. Son datos históricos constatables en su autobiografía y en el fondo de otras obras. Creo justificado hacerlo con motivo del V centenario del nacimiento de la santa doctora de la Iglesia¹. Con tal fin buscaré el apoyo en una parte de la abundante bibliografía, que he encontrado.

¹ Santa Teresa fue declarada Doctora de la Iglesia por Pablo VI, juntamente con Santa Catalina de Siena el 27 de septiembre de 1970. Fueron las primeras mujeres de la historia que adquirirían este rango en la Iglesia universal. Ya el 6 de diciembre de 1922 había sido proclamada Dra. Honoris causa por la universidad de Salamanca. Actualmente son 40 las universidades, que le han otorgado este honor.

II. SANTA TERESA INTERNA EN LAS AGUSTINAS

Cuando contaba 16 años, Teresa estuvo interna en el convento de Ntra. Sra. de Gracia, de Agustinas de Ávila. Ella misma cuenta con gran sencillez las circunstancias, que movieron a su padre a llevarla a las Agustinas, es decir, su afición por aquellos años a las lecturas de libros de caballería, nuestras novelas de hoy y a ciertas vanidades y trato poco recomendable con algunos primos. Recién salida de la adolescencia o todavía inmersa plenamente en ella, cuando la imaginación y la fantasía navegan fácilmente por un mundo de ilusiones, comenzó a coquetear juntamente con amigas y parientes de su edad. Esta actitud de la jovencita parecería contrastar con las ingenuas manifestaciones religiosas anteriores, mientras de niña jugaba con sus hermanos a imitar a los santos o su deseo de ir a misiones “en tierra de moros” para ser allí mártir junto a su hermano Rodrigo. Teresa había perdido a su madre, fallecida cuando ella contaba unos 12 años, dice ella, si bien el P. Silverio asegura que fue más tarde². Su padre, hombre muy religioso, advierte el riesgo moral de su hija predilecta, después de casada su hija mayor, María, que la cuidaba. Se preocupa y toma una medida, que consideró la más apta para el momento. D. Alonso decide ingresar a hija interna en el convento de Ntra. Sra. de Gracia.

El monasterio de agustinas de Ávila, Ntra. Sra. de Gracia, fundado a comienzos del siglo XVI, 1504, tenía una sección dedicada a la formación religiosa y humana de las jóvenes de la sociedad abulense, hijas de nobles e hidalgos, donde recibían una esmerada educación. Era relativamente frecuente esta función educativa en aquel siglo en algunos monasterios de religiosas. Éste de Gracia, adquirió prestigio, a pesar los pocos años de su fundación. Después de cierto desasosiego de los primeros ocho días, se sintió plenamente ambientada, tanto que “estaba muy más contenta que en casa de mi padre”, refiere ella misma en su vida. Era muy agraciada, comunicativa y simpática y pronto se hizo querer de todas, de las monjas y de las jóvenes compañeras.

Una religiosa era la responsable de la educación y programa de vida de las formandas, que llamaban doncellas de piso, era una monja ejemplar por su mucha piedad y autoridad moral sobre el grupo. La misma Santa Teresa refiere su experiencia de aquel periodo de su vida entre las agustinas y el fruto obtenido y habla de las virtudes de aquella monja y de la comunidad. Mejor escuchemos su propio relato:

“Dormía una monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar a darme luz, como ahora diré.

² SANTA TERESA DE JESÚS, S. de, *Obras de Santa Teresa de Jesús*, Burgos 1954, p. 5 en nota al pie.

Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja, holgábame en oírla cuán bien hablaba de Dios porque era muy discreta y santa... Comenzóme a contar cómo ella había venido a ser monja por solo leer lo que dice el evangelio: “Muchos son los llamados y pocos os escogidos”... Decíame el premio que daba el Señor a los que todo lo dejan por Él. Comenzó esta buena compañía a desterrar las costumbres que había hecho la mala y a tornar a poner en mí pensamiento deseos de las cosas eternas y a quitar algo de la gran enemistad que tenía con ser monja...Estuve año y medio en este monasterio harto mejorada. Comencé a rezar muchas oraciones vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le había de servir... Al cabo de este tiempo que estuve, ya tenía más amistad de ser monja, aunque no en aquella casa por las cosas más virtuosas, que después entendí tenían”³.

Teresa, se había sentido querida en las Agustinas, más cuando decide hacerse monja, no lo hace en aquel convento porque consideraba que eran de vida muy austera; pero es que además tenía una gran amiga, Juana Suárez, en el monasterio de la Encarnación de Carmelitas. Ésta, de su edad, era de gran confianza suya y podía intercambiar sus confidencias. “Y esto me atraía, dice, para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino adonde ella estaba”⁴.

Al año y medio de permanencia en el internado de Gracia, tuvo que salir debido a una grave enfermedad, de la que debió ser atendida fuera y recuperarse con tiempo entre la familia. Lo relata en el mismo lugar: “diome una gran enfermedad que hube de tornar a casa de mi padre”. Convaleciente pasó una larga temporada con su hermana mayor⁵. No olvidará aquel año y medio de su vida, en el que, concluye Cancelo en su estudio, “Santa Tersa recibió una cálida educación agustiniana en el prestigioso monasterio de religiosas agustinas de Nuestra Señora de Gracia en Ávila”⁶. Siempre guardaría grato recuerdo de las agustinas, de las que dice: “Holgábame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad y religión y recato” (V, 2, 8)⁷.

La religiosa Agustina, a la que se refiere la Santa sin nombrarla, fue la M. María Briceño y Contreras. El testimonio de la santa es de gran valor a la hora

³ *Ibidem*, *Vida*, p. 12.

⁴ *Ibidem*, p. 13

⁵ *Ibidem*.

⁶ CANCELO, J. L. *Influencia de San Agustín en Santa Teresa*, Ediciones Monte Carmelo, Burgos 2014, p. 181. Ya antes lo había afirmado en “La influencia de San Agustín en Santa Tersaa”(II parte), en *Revista Agustiniana*, 161 (mayo-agosto 2012) 439. Este autor convierte dos amplios artículos de *Revista Agustiniana*, en un libro que citaremos en adelante.

⁷ SANTA TERESA, S. de, o. c. p. 11.

de apreciar la calidad de vida religiosa de aquella comunidad y la ejemplar labor educativa realizada en aquel monasterio. María Briceño fue la responsable directa del internado, si bien otras hermanas colaboraban en la atención a las educandas. Era todavía joven y de profunda espiritualidad. Durante bastantes años la Briceño fue el alma de aquel centro⁸. Su trato ayudó a la joven alumna a recuperar muy pronto sus prácticas piadosas. Allí consigue Teresa una maduración interior, dice un autor: en Santa M^a de Gracia y aprendió a orar, “después de las oraciones vocales pasó a descubrir la hondura de la oración silenciosa en el interior del corazón”⁹.

Es fácil advertir en este párrafo la beneficiosa influencia que la santa recibió en aquel tiempo de interna entre las agustinas. Un año y medio da bastante de sí para mantener conversaciones espirituales, que dice solía tener, especialmente con la Madre María de Briceño, según ella misma cuenta. Por este contacto con estas mojas conoció Teresa algo de la vida y escritos de San Agustín, que más tarde tanto le ayudarían en su camino espiritual, de donde se desprende la base de la influencia del santo obispo de Hipona, en su vida y escritos cuando decidió su reforma del Carmelo.

El carmelita, P. Enrique Llamas, gran conocedor de la vida y obras de Santa Teresa, afirma que aquí tuvo una primera vivencia de conversión. En efecto, “se había realizado en ella una verdadera conversión”¹⁰. Las palabras de la santa son significativas: “Comenzó mi alma a tornarse a acostumar en el bien de mi primera edad”¹¹.

III. INFLUENCIA DE SAN AGUSTÍN EN LA VIDA DE SANTA TERESA

En los numerosos estudios sobre la relación entre las obras del santo obispo de Hipona y Santa Teresa de Jesús, se habla de influencias agustinianas en la santa, de analogías, coincidencias o semejanzas entre ambos santos.

⁸ VARONA, M., *Noticias históricas y Protocolo del Convento de Gracia con e Historia en epitome del convento de Ntra. Sra. de Gracia de Ávila Orden de N. G. P. S. Agustín, obra inédita (1695)* p. 39-40. Archivo de Agustinas de Ávila. Esta Historia en epitome es la segunda parte del manuscrito del P. Varona, que fue vicario del P. Provincial de Castilla: *Noticias históricas y protocolo del convento de Ntra. Sra. de Gracia. Año de 1695*. El P. Varona dedica unas páginas de profundos elogios de la venerable María Briceño por sus grandes virtudes y gracias con que Dios la adornó.

⁹ PABLO MAROTO, D. de, *Lecturas y maestros de Santa Teresa de Jesús*, Madrid 2009, p. 31.

¹⁰ LLAMAS MARTÍNEZ, E., “San Agustín y la conversión de Santa Teresa” en *Augustinus*, 22 (1987) 389.

¹¹ Vida, V, 2, 8.

Hay quien resta importancia a la influencia de San Agustín porque piensan que no son muy abundantes las citas. Otros, por el contrario, subrayan la clara y profunda influencia de las obras y doctrina del santo Doctor en la santa.

La escritora y pensadora, M^a Luisa de la Cámara, considera decisiva “la aportación del legado agustiniano como una fuerza capaz de producir en la vida y en la obra de la monja carmelita determinados efectos... como frutos espirituales”¹². Asegura que “San Agustín, figura emblemática de la espiritualidad, nunca estuvo ausente de lo hispano... y pasó a la posteridad como un modelo para los reformadores”. Y estima que también Santa Teresa encontró en él una fuente de la que fluyen los medios más idóneos para impulsar un cambio¹³. Advierte, por otra parte, De la Cámara que ordinariamente la monja escritora no suele hacer referencia de otros maestros espirituales, por lo cual, añade: “por paradójico que pueda parecer, [esas cita] se convierten en un dato significativo”, y lo razona¹⁴. Indica así mismo, que “la mayor parte de los estudiosos acepta el peso espiritual y literario de San Agustín, no sólo en la espiritualidad de la época, sino muy especialmente en la segunda conversión de Santa Teresa de Jesús”¹⁵. En las citas de San Agustín, aunque sean generales, se refiere la santa al pensamiento del santo Doctor.

Hay autores, reconocemos, que no consideran una influencia propiamente tal, sino que hay semejanzas o coincidencias. Por ejemplo José Luis Cancelo, que hace un estudio muy ponderado, pone el acento en otro aspecto más filosófico en el cual no cree en una influencia tal, que haya dado forma constante y permanente a la mente y corazón de la santa, sino más bien preferirá hablar de cierta simpatía, admiración y devoción, así como de coincidencias de pensamiento y experiencias espirituales. “Estas coincidencias o puntos de encuentro entre ambos místicos, dice, no proceden necesariamente del influjo o influencia que San Agustín haya podido ejercer en Santa Teresa.”¹⁶. Con todo reconoce la gratitud y devoción de Santa Teresa a San Agustín, que en la lectura de las Confesiones donde “se vio a sí misma como en un espejo”, pues le ayudó a sentir la urgencia de darse a sí misma a Dios y recibió, del ejemplo del santo, el empujón hacia lo que ella ya deseaba. “Le admira [al santo Doctor] y le recuerda alguna que otra vez en sus obras. Es más, reconoce

¹² CÁMARA, M.L. de la, “La dinámica del legado agustiniano en Santa Teresa de Jesús (1515-1582)” en *Criticón*, 111-112 (2011) 26. Interesante estudio el que hace esta autora, digno de tenerse muy en cuenta.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*, p. 30.

¹⁶ CANCELO, J.L., o. c., p. 21. Puede verse también en su artículo “Influencia de Agustín en Santa Teresa”, en *Revista Agustiniana*, vol. LIII, n. 160 (enero-abril 2012) 79.

que “le ayudó a formular con más precisión la batalla que libraba en su corazón”¹⁷. Para otros, para nosotros, esto mismo y otras citas expresas o implícitas de la santa, denotan que ejerció una verdadera influencia. Esto no quita que recibiera otras influencias, en las que no entramos. Quedarse en cierta simpatía, gratitud y devoción, parece muy poco.

Algunos otros hablan también de semejanzas, incluso en el carácter, como piensan ver a través de sus escritos. Cancelo cita en este caso a G. Etchegoyen¹⁸. Algún otro, como Alberto de la Virgen del Carmen, reconoce la presencia espiritual de San Agustín, especialmente en dos apartados de su vida, en momentos muy señalados en su doctrina, en sus obras principales. A pesar de que luego parece minimizar, señalando y reduciendo que apenas cita la santa media docena de veces al santo de Hipona, según cita de la Cámara¹⁹, la cual manifiesta su desacuerdo con esa segunda parte, con la reducción que hace el referido autor. Ella insiste en el dinamismo de la presencia agustiniana en la vida de Teresa.

Por su parte, insistimos, la propia santa abulense nos asegura que sentía especial simpatía y devoción por San Agustín con palabras muy expresivas. Se puede deducir fácilmente que leyó la biografía del santo obispo de Hipona y sobre todo su libro de las Confesiones, además de algunas otras obras, publicadas en lengua castellana por aquellos años. He aquí lo que dice ella misma en su vida:

“Yo soy muy aficionada a San Agustín, porque el monasterio adonde estuve de seglar era de su Oren y también por haber sido pecador, que en los santos, que después de serlo, el Señor tornó a sí, hallaba yo mucho consuelo, parecíame había de hallar en ellos ayuda”²⁰.

Esta expresión, “soy muy aficionada a San Agustín”, como antes había dicho de Santa Magdalena, supone devoción, tratar de conocerlo a fondo, de modo especial su enseñanza, y acudir a considerar su ejemplo y pedirle su intercesión. No debe extrañar la influencia de San Agustín cuando tantos reconocen la influencia agustiniana en la espiritualidad eclesial, para lo cual citamos una luminosa frase de Muñoz Alonso, que llama al santo “Padre común de las escuelas de espiritualidad y foco de luz de la espiritualidad, como se conoce comúnmente”²¹.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ ETCHEGOYEN, G., en *L'amour divine. Essai sur les sources de Sainte Thérèse*, Burdeos 1923, p. 82-83.

¹⁹ CÁMARA, M.L., de la, o.c., p. 30.

²⁰ *Libro de la vida*, 9, SANTA TERESA, S. de, *Obras de Santa Teresa*, p. 59.

²¹ MUÑOZ ALONSO, A., “Espiritualidad Agustiniana” en *Augustinus*, 8 (1963) 165.

3.1. *Impacto de las Confesiones de San Agustín en la vida de Santa Teresa*

Una de las más claras y efectivas influencias agustinianas en la santa abulense, sin duda la más importante, fue su lectura de las Confesiones de San Agustín. El carmelita Llamas dice que la lectura de las Confesiones preparó el camino de su conversión definitiva, incluso que la influencia de San Agustín en la conversión teresiana fue decisiva. Y añade que “no fue un suceso anecdótico, como el encuentro con el Cristo llagado. El santo obispo la adoctrinó interiormente, la estimuló y la impactó”²². Para dar más fuerza a su afirmación, Llamas hace suya la afirmación de Ugarte Grijalva que dice: “los teresianistas que admiten, al menos en principio, una conversión de vida en Santa Teresa, no podrán ignorar la referencia al impacto que le produjo la lectura de las Confesiones de San Agustín”²³. Leandro Rodríguez, según de la Cámara, la considera causa principal y considera que la huella agustiniana en Santa Teresa es más profunda y abarca mucho más que la experiencia de su conversión definitiva²⁴.

La lectura de las Confesiones fue como el golpe de gracia que le hizo romper con una vida de religiosa un tanto rutinaria, anodina, para dar el paso y tomar una decisión hacia su renovación, algo parecido al efecto de la lectura de la carta de San Pablo a los Romanos en la conversión del propio San Agustín, que desató en él un llanto liberador²⁵.

Refiere Teresa cómo el Señor la iba preparando para cambiar y mejorar su vida de oración, su vida religiosa, cuando alguien le proporcionó las Confesiones de San Agustín y le invitó a leerlas. Precisamente aquel año 1554 se había publicado la primera versión castellana de esta obra del Obispo de Hipona por el agustino portugués, P. Sebastián Toscano²⁶.

Ella atribuye a la providencia divina la llegada a sus manos de este libro de San Agustín, cuya lectura tanto bien espiritual le reportaría. Así de explícitamente lo cuenta en su vida:

“En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré ni nunca las había visto. Yo

²² LLAMAS, E., o. c., p. 410; CÁMARA, M. L. de la, o. c., p. 30. Aquí cita a Llamas en la nota 21.

²³ *Ibidem*

²⁴ CÁMARA, M^a L. de la, o. c., p. 30, nota 21.

²⁵ AGUSTÍN, San, *Confesiones en Obras completas*, II, BAC, p. 293.

²⁶ Toscano las titula *Confesiones del gran Doctor de la Iglesia san Agustín*. A. C. Vega dice de esta traducción que está hecha con demasiada sujeción a la letra y en un lenguaje no del todo castizo y fluido. Tiene el mérito de ser la primera versión y la que leyó Santa Teresa.

soy muy aficionada a San Agustín porque el monasterio adonde estuve seglar era de su Orden y también por haber sido pecador, que en los santos, que después de serlo, el Señor tornó a Sí, hallaba yo mucho consuelo”²⁷.

La misma condición de haber sido pecador en su vida anterior y considerase ella pecadora, la consuela. Por lo mismo unos párrafos antes dice que era muy devota de Santa Magdalena quien, por haber sido pecadora y convertida, fue tan amiga y querida del Señor. Unas líneas más adelante, continúa con su lectura de:

“Como comencé a leer las Confesiones paréceme me veía yo allí. Comencé a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón. Estuve gran rato que toda me deshacía en lágrimas y entre mi misma con gran aflicción y fatiga... Paréceme que ganó grandes fuerzas mi alma de la Divina Majestad y que debía oír mis clamores y haber lástima de tantas lágrimas”²⁸.

Emocionalmente el espíritu de Santa Teresa estaba bien preparado para que la lectura de las Confesiones de San Agustín, es decir, su estado de ánimo, su espíritu, estaba inquieto, quería cambiar, mejorar su vida espiritual de forma radical y definitiva. En cierta manera se asemejaba al estado anímico de San Agustín antes de dar su paso definitivo a su conversión. Quería, dice él, pero se decía a si mismo momentos antes de su paso definitivo: ¿“Hasta cuando, hasta cuando, mañana, mañana?, ¿por qué no hoy?, ¿por qué no poner fin a mis torpezas ahora mismo”?²⁹. Poco antes había dicho: “Cuando yo deliberaba sobre consagrarme al servicio del Señor, Dios mío...yo era el que quería y el que no quería, era yo. Mas porque no quería plenamente ni plenamente quería, por eso contendía conmigo mismo”³⁰. Esta lucha interna tan vivamente descrita por Agustín, impactó con fuerza en Teresa, que también experimentaba sus indecisiones.

Recordemos la impresión que le había producido la contemplación aquel cuadro de Cristo llagado, que se hallaba en el oratorio del monasterio. “Era Cristo muy llagado y tan devota que mirándola me turbó de verlo tal...,”

²⁷ SANTA TERESA, S. de, *Obras completas* de ..., p. 59, V. 9,7.

²⁸ SANTA TERESA, S. de, o.c., p. 59.

²⁹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, XII, 28. *Obras Completas* II BAC, segunda edición, p. 294.

³⁰ *Ibidem* p. 287.

arrójeme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, rogándole me fortaleciese de una vez para no ofenderle”³¹.

Considera que se veía a sí misma como en un espejo: “Como comencé a leer las Confesiones, pareceme me veía yo allí. Comencé a encomendarme mucho a este glorioso santo”³².

El ejemplo de San Agustín, tan vivamente reflejado en la narración que hace de su conversión, fue un estimulante fuerte para que Teresa se animara a dar el paso en medio de las dudas o zozobras en que se veía envuelta, mientras trataba de comprometerse a una vida religiosa más ferviente y ejemplar. Particularmente aquel momento, aquel estado de ánimo, de decisiones e indecisiones, era más propicio para que la impactara más aquella lectura. La misma Teresa considera providencial, como hemos dicho, la llegada de aquel libro a sus manos. “Parece el Señor lo ordenó (facilitarle la lectura de las Confesiones) porque yo no las procuré...”. Todo esto le permitía ver un horizonte despejado para su vida de perfección personal y comunitaria.

Se puede concluir que en la lectura de las Confesiones es donde se percibe más la decisiva influencia de San Agustín, cuyos efectos se prolongan durante su vida. Esta lectura, que debió ser reposada y meditada, deja percibir cierta influencia en varios aspectos de los descritos de la santa, igual que en su pensamiento y doctrina sobre la interioridad.

Además de lo dicho, diré con E. Llamas, que tanto y tan claramente profundiza, que la influencia agustiniana es más amplia aún que lo que significa el hecho de la conversión. Apela este autor a la afirmación del P. Alberto de la Virgen del Carmen, que afirmaba treinta años antes que él: “San Agustín, va estrechamente unido a los dos momentos capitales de la vida de la gran Reformadora. Ello bastaba para que su espíritu se sintiese fuertemente influenciado por él en toda su vida... San Agustín influyó poderosamente en los momentos más trascendentales de la vida teresiana”³³.

3.2. *Otros puntos de influencias o motivaciones agustinianas*

“Dos temas agustinianos fueron vividos por Santa Teresa con mucha intensidad”, afirma contundente Daniel de Pablo Maroto. “El primero es que

³¹ SANTA TERESA, S. de, o.c., pp. 56-57.

³² *Ibidem*, p. 59.

³³ VIRGEN DEL CAMEN, A. de la, I, “Presencia de San Agustín en Santa Teresa y San Juan de la Cruz”, en *Revista de espiritualidad*, 14 (1955) 17-178; LLAMAS, E., o. c., p. 411.

Dios está presente, vive y actúa en el interior del hombre, en su corazón y allí le encuentra si le busca en las criaturas”, según puede verse en el libro de su vida”³⁴. El segundo tema lo pone en “la ayuda que Dios promete al creyente para que cumpla sus mandatos. Teresa escribe con exactitud la frase de San Agustín: “Toda mi esperanza está en tu misericordia. Dame, Señor, lo que me mandas y manda lo que quieras”³⁵.

De acuerdo con M^a Luisa de la Cámara, “la huella agustiniana en Santa Teresa es más profunda y abarca mucho más que la experiencia de su conversión definitiva”³⁶. Afirmación que hace con rotundidad en la nota 21 de la página citada, donde toma las palabras del mencionado autor Leandro Rodríguez. A continuación relata, en el texto, los lugares, donde cita textualmente a San Agustín. La lectura de esos fragmentos manifiesta el conocimiento que Santa Teresa tenía del santo Obispo de Hipona. En varios autores se lee que, además de las Confesiones, nuestra reformadora leyó otros escritos agustinianos que corrían publicados en el siglo XVI, tales como los *Soliloquios*, entre otros, algunos de los atribuidos al santo Doctor, si bien en realidad fueran extractos del mismo. Es cierto que a veces repite algunas citas de las Confesiones en otros momentos de su vida. Esto mismo refleja lo dentro que le llegó su lectura.

Ente algunos avisos, habla ella de la confianza que se ha de tener en Dios, de quien viene toda gracia y todo don. Por eso recuerda la confianza de S. Pablo, quien en momentos de prueba, exclama que todo lo puede en Dios: “Estoy avezado a todo... todo lo puedo en aquel que me conforta”³⁷. Y a S. Agustín cuando menciona la frase de “dame lo que mandas y mándame lo que quieras”, frase que se aplica a sí misma en el contexto, en el que habla de confiar plenamente en Dios. Afirma la santa que algunas veces tenía muy presente estos testimonios de grandes santos y otros leídos “en algunos libros de oración”³⁸.

La Madre Teresa tiene presente el pensamiento agustiniano cuando en la *Vida* habla de la interioridad, allí donde encuentra y contempla a Dios:

“Páreceme provechosa esta visión de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma... y en algunos libros de oración está escrito a donde se ha de buscar a Dios. En especial lo

³⁴ PABLO MAROTO, D., o.c., p. 266. Cita *Vida*, 40, 6, y *Confesiones* 10, 17.

³⁵ *Ibidem.* (*Confesiones*, 10, 19, citado por la santa en *Vida*, 13, 3.

³⁶ CÁMARA, M^a L. de la, o.c. p. 30.

³⁷ Filp. 4, 13.

³⁸ SANTA TERESA, S. de, *Obras*, *Vida*, 13, 3, p. 81.

dice S. Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba le hallaba como dentro de sí...”³⁹.

A la misma idea de la interioridad se refiere la santa en el libro *Camino de Perfección* (46,2). También en las *Moradas*, sobre todo cuando habla de la entrada en la séptima Morada (VI, 7, 9.), donde hace de nuevo referencia al encuentro de Dios en el interior, según habla San Agustín:

“cuando no hay encendido el fuego que queda dicho, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos; que esto quiere su Majestad, como lo hacía la Esposa en los Cantares, y que preguntemos a las criaturas, como dice San Agustín, creo en sus *Meditaciones o Confesiones* (Conf 10, 4.) y no estemos bobos perdiendo el tiempo por esperar”⁴⁰.

Aclara el P. Silverio, que el pasaje citado por la santa responde a los *Soliloquios*, capítulo 31, no a las *Meditaciones*. Este pasaje es análogo a otro de las *Confesiones*, donde el santo comenta cómo ama a Dios, que está en las criaturas en cuanto son obras suyas, con su belleza, la fragancia de las flores, y todo lo atractivo que tienen. Y así repasa los encantos de todas las obras de la creación, a las que pide: “Decidme algo de mi Dios, para terminar con la respuesta unánime: Él nos ha hecho”⁴¹.

Habla luego la santa de la búsqueda de Dios para volver a la interioridad. Este pasaje le impacta y lo repite en las *Moradas*, IV, 3, 3. “Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora porque para buscar a Dios en lo interior, que lo halla mejor (en la búsqueda de Dios.), como dice S. Agustín que lo halló después de haberle buscado por muchas partes”⁴². Recuerda Teresa las *Confesiones* y al mismo tiempo el *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna.

De acuerdo con M^a Luisa de la Cámara podríamos seguir aportando citas de las obras de Santa Teresa donde se puede ver la significativa presencia de San Agustín en las obras y en la vida de la santa mística abulense. Por ejemplo en la carta 174, escrita a su hermano Lorenzo, que vive en Quito. En las *Meditaciones sobre el los Cantares* (4, 7), cuando se lamenta de lo que no puede hacer por sí misma para agradar a Dios, confiesa sus fallos personales y ruega a Dios: “Y ansí te suplico con San Agustín, con toda determinación, que me deis lo

³⁹ Ibidem p. 347. (*Vida*, 40, 6).

⁴⁰ Ibidem, *Moradas*, p. 647.

⁴¹ AGUSTÍN, S., *Obras completas*, II, BAC, pp. 351-354.

⁴² SANTA TERESA S. de, p. 570.

que mandáredes y mandarme lo que quisieréis, no volveré las espaldas jamás con vuestro favor y ayuda”⁴³. En las *Exclamaciones del Amor de Dios* (5) se refleja que conoce la doctrina de San Agustín sobre la ordenación del amor con la primacía del amor de Dios. En otros lugares se encuentran citas explícitas o implícitas sobre la necesidad de la gracia, la verdad de la fe, la primacía del amor, etc.

Renunciamos a colocar más citas de la Santa en referencia a San Agustín, para no extendernos demasiado. Parece suficiente lo apuntado, ya que, aparte de las menciones explícitas, se encuentran otras implícitas pues, según confirma de la Cámara, que ha profundizado en el estudio de la influencia de San Agustín en Santa Teresa, “el agustinismo está presente en una serie de temas, que aparecen en forma recurrente en la espiritualidad de la monja castellana”. Con razón, pues, puede confirmar que “hemos probado que son enormemente significativas por cuanto abarcan a ideas centrales de su doctrina”⁴⁴.

IV. ANALOGÍAS, AFINIDADES ENTRE SAN AGUSTÍN Y SANTA TERESA

Además de hablar de la influencia de San Agustín en Santa Teresa, se ha escrito mucho acerca de analogías, paralelismos, afinidades, semejanzas, etc. entre ambos santos. Aporta mucha luz comenzar este apartado por la ponderada opinión del P. Enrique Llamas, el cual cita al P. Victorino Capánaga, que les llama “almas hermanas... Tanto Agustín como Teresa son dos apasionados exploradores de almas, contempladores de la hermosura interior”⁴⁵. Luego, según el mismo Llamas, las “afinidades y paralelismos agustinianos, que se detectan en la vida y en la doctrina de la Madre Teresa, tienen origen en algo más profundo que en la simple influencia general, que San Agustín ejerció en la espiritualidad posterior”⁴⁶. Considera este autor que la afinidad de Teresa con el obispo de Hipona es fundamentalmente vivencial, de modo que llega a identificarse, como se puede observar en el relato de la conversión, pues ella misma dice que se vio identificada en la lectura de las Confesiones. Según eso, todos los paralelismos y analogías tendrían sus raíces en este hecho trascendental de la vida de la santa. Hay una evidente influencia.

Cancelo, en el mencionado estudio, dice que “entre Agustín y Teresa se dan momentos de coincidencia, analogía, similitud o afinidad, pues no se puede

⁴³ CÁMARA, M. L de, o.c., pp. 31-32.

⁴⁴ *Ibidem*, 32-34.

⁴⁵ CAPÁNAGA, V., *La Iglesia en el itinerario*, p. 212; LLAMAS, E., o. c., p. 413.

⁴⁶ LLAMAS, E., o. c., p. 413

olvidar que los dos caminan...hacia la cima elevada de la gigantesca montaña, que es Dios⁴⁷. Analiza los textos de uno y otro sobre la oración, contemplación, la interioridad, la verdad, pero cada uno va por su camino. Se detiene en señalar los contactos de Teresa con lo agustiniano, sobre todo con el libro de las Confesiones de San Agustín, como el espejo en que se ve la santa en su proceso de conversión o cambio radical de su vida espiritual. Incluso ve este libro y su lectura como algo más que el espejo⁴⁸.

Quizá entre los primeros en hacer un estudio acerca de las semejanzas entre las obras de Santa Teresa de Jesús y los escritos de San Agustín, fuera el P. Tomás Rodríguez con su libro *Analogías entre S. Agustín y Santa Teresa* publicado el 1883, a raíz del tercer centenario de la muerte de la santa abulense⁴⁹. En la introducción destaca dos cosas, las preguntas que se hace: ¿Quién al tomar en sus manos la vida de Santa Teresa, no recuerda las Confesiones del Obispo de Hipona? y ¿quién al saborear este libro...no trae a la memoria la sencillez... con que la virgen abulense cuenta las acciones de su vida? Con razón, dice D. Vicente de la Fuente, hablando de estos escritos, que “ambos parecen forjados en una misma turquesa”⁵⁰. Bella expresión poética.

En estas analogías no se entra a hablar sobre influencia, sino que hacen un estudio comparativo, porque será difícil encontrar obras tan semejantes que tan al vivo traten del genio y carácter de sus autores⁵¹. A lo largo de XIV capítulos, el P. Tomás Rodríguez va presentando esas analogías, desde las dotes naturales hasta la doctrina del último grado señalado por Agustín para llegar a la sabiduría y la última morada de Santa Teresa, pasando a otros aspectos de doctrina espiritual expuesta por ambos.

V. AGUSTINOS EN LA VIDA Y OBRA DE SANTA TERESA

También encontramos escritos sobre los agustinos y Santa Teresa, quizá más exactamente los agustinos en la obra de Santa Teresa, como dice De Pablo Maroto en un apartado de su libro citado aquí. Es verdad que no consta

⁴⁷ CANCELO, J.L., o.c. en *Revista Agustiniana*, 160 (enero-abril 2012) 81.

⁴⁸ *Ibidem*, o.c., pp. 90 y ss. Este autor dedica otros estudios a profundizar en el tema agustinoterésiano: “El Dios íntimo y personal de San Agustín y Santa Teresa. El Dios de la misericordia” en *Revista Agustiniana* N° 164-165 (mayo-diciembre 2013)281-346.

⁴⁹ RODRÍGUEZ, T., *Analogías entre S. Agustín y Santa Teresa*, Valladolid 1883. Después publicó el libro por capítulos en la *Revista Agustiniana*, continuada por la *Ciudad de Dios*. El P. Tomás Rodríguez, además de teólogo y escritor, fue durante 22 años (1898-1920) Prior General de la Orden de San Agustín. Y como puede verse, un amante de San Agustín y Santa Teresa.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 8-9.

⁵¹ *Ibidem*. Se refiere a las Confesiones de San Agustín y la Vida de Santa Teresa.

que la reformadora del Carmelo tuviera alguna comunicación personal con agustinos contemporáneos, célebres por su espiritualidad. Sin duda no coincidieron en un lugar. Sin embargo los hay que testifican casi apasionados en favor la ortodoxia de los escritos de la santa y en favor de de su causa de canonización y los hay, cuyas obras debió conocer la santa entre los muchos libros, de que habla sin nombrar autor. Ponemos algún ejemplo.

5.1. *San Alonso de Orozco*

Con grata sorpresa encuentro esta opinión de la presencia de San Alonso de Orozco en la vida y obra de Santa Teresa en el teresianista y Carmelita Descalzo, De Pablo Maroto, en su obra. San Alonso, que vive desde 1500 a 1591, publicó numerosos libros de espiritualidad desde 1542, por mandato de la Virgen, según dice el mismo santo. Este autor dice que “no es creíble que [la santa] no haya oído hablar de él ni leído alguna de sus numerosas obras..., tratándose de un hombre conocido, consejero del rey, capellán y confesor de la Corte”⁵². Por eso considera muy probable que algunas de esas obras leídas queden entre los anónimos que guarda la expresión teresiana de “buenos libros o muchos libros”. Entre los que más probablemente fueron leídos por Madre Teresa, de Pablo Maroto menciona *Vergel de oración y Monte de contemplación*. Incluso G, Etchegoyen observa el uso de Teresa de algunas metáforas y ejemplos, que se ven en las obras del santo agustino. Maroto alega algunas otras pruebas de este posible magisterio, subraya sobre todo los que tratan de la oración y contemplación⁵³. El autor, termina confesando que ha cotejado por su cuenta algunos textos del santo Orozco con los de Santa Teresa y ha encontrado sintonías doctrinales. Añade que esto no es más que un mero enunciado de temas para inducir a seguir investigando en esta riquísima mina de San Alonso de Orozco⁵⁴.

5.2. *Fray Luis de León y otros agustinos opinaron sobre la Santa en su época*

El célebre agustino, gran teólogo, escriturista y escritor clásico, Fray Lis de León, fue el primero en editar las obras completas de la Madre Teresa, la extraordinaria monja reformadora del Carmelo. No habla de influencias, ni de sintonías, no era su cometido entonces, habla de la categoría espiritual y literaria de la santa castellana y de sus obras. “Se convirtió [Fray Luis] en

⁵² PABLO MAROTO, D. de, o.c., p. 269.

⁵³ Ibidem, pp. 270 y 271.

⁵⁴ Ibidem.

uno de los mejores amigos [de la M. Teresa]” dice Daniel de P. Maroto⁵⁵. A él encomienda el Consejo Real, como Censor del Reino, a lo cual se suma la Reforma carmelitana, la revisión y la primera publicación de las obras de la santa, que salen a luz en Salamanca el 17 de enero de 1588. El aprecio que hace el sabio escritor de la vida y las obras de la M. Teresa, lo expresa en carta de presentación que va unida a la edición. Es conocida aquella bella frase suya: “Yo no conocí, ni vi a la Madre Teresa de Jesús, mientras estuvo en la tierra, mas ahora que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas, que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros”⁵⁶. Añade justos elogios, con admiración, a la forma literaria y a la doctrina de la escritora mística, por ejemplo: “No es ingenio de hombre el que oigo, y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella...”. Es de admirar lo elogios ilustre escritor a la obra y virtudes de la sana, en esta carta y en la Apología⁵⁷. Con razón la M. Ana de Jesús, sucesora de la santa, acude frecuentemente a Fray Luis mientras vive.

Hay otros muchos agustinos, profesores de la Universidad de Salamanca que aprueban y ensalzan la categoría literaria y doctrinal de Santa Teresa de Jesús. Por citar algunos de los más notables, mencionaremos a Fr. Cristóbal de Santotis, Fr. Juan de Miranda, Fr. Basilio Ponce de León (sobrino de Fray Luis de León), Fr. Lorenzo de Villavicencio, Fr. Diego de Guevara, o Fr. Gaspar de Villarroel. Lástima no contar con espacio para transmitir la valoración de cada uno⁵⁸.

VI. CONCLUSIÓN

Al escoger este tema para el simposium, he tenido en cuenta la inmensa trascendencia que la Gran Santa de Ávila, que vino al mundo hace 500 años, ha tenido en la espiritualidad de la Iglesia, como antes San Agustín. Tanto más que entre los agustinos, se la ha alebrado su fiesta litúrgica con mayor grado por haber pasado año y medio, como educanda en las Agustinas del Convento de Gracia de la ciudad de Ávila. Me pereció un tema apasionante, a pesar de que se ha escrito mucho sobre él. No quería que quedara vacante en un encuentro de repercusión social, como este simposium, en un centenario que tiene una proyección eclesial mundial.

He procurado apoyarme en opiniones autorizadas y de probada solvencia. Hemos visto que hay escritos muy buenos y profundos acerca del tema.

⁵⁵ *Ibidem.*, p. 267.

⁵⁶ FRAY LUIS DE LEÓN, *Obras completas castellanas*, I. BAC, pp. 904-905.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 915 ss.

⁵⁸ FUENTE de la, *Escritos de Santa Teresa*, vol.2, Madrid 1862, pp. 403,404, 416, 429.

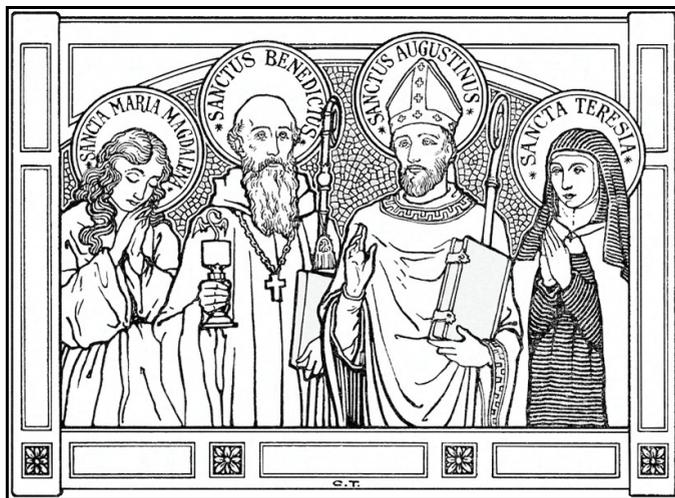
Vistos varios de los más interesantes, hemos ofrecido una muestra, que avala la afirmación del título de este trabajo. Ese ha sido el objeto de este sencillo estudio, sin pretensiones. Leyendo y comparando, me he sentido convencido de esa notable influencia espiritual de San Agustín en Santa Teresa y de la positiva relación de los agustinos con la santa y su obra escrita. La figura de Santa Teresa de Jesús, siempre vigorosa y atractiva por su grandeza de alma, la he visto agigantada y magnífica, como un faro luminoso en el horizonte eclesial.



1. Don Alonso con su hija entrando en el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia.



2. Sta. Teresa y San Agustín ofrecen su corazón a Dios.



3. Sta. Teresa con San Agustín, San Benito y Sta. M^a Magdalena.